

El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial¹

Marisa Bucheli²

Wanda Cabella³

Resumen

En 2006 se incorporó en la encuesta de hogares del Uruguay una pregunta sobre la ascendencia racial (“¿Cree tener ascendencia...?”). Los encuestados podían elegir más de una opción entre las siguientes categorías: afro o negra, amarilla, blanca e indígena.

En el presente documento se analizan los principales resultados obtenidos a partir de esta información, con el objetivo de caracterizar una dimensión de la desigualdad social muy poco atendida en el Uruguay. También se presenta una síntesis del perfil de la población según la ascendencia racial, considerando sus características demográficas, económicas y sociales. Cabe aclarar que en este trabajo se asume que el término “ascendencia” refiere a la ascendencia racial.

Los resultados muestran que las características demográficas y los desempeños sociales y económicos de la población que declara tener ascendencia afro e indígena presentan diferencias considerables con respecto a la población blanca. Este comentario vale en particular para la minoría de afrodescendientes, que se ubica en una posición claramente desfavorable con respecto a la mayoría blanca. La población indígena se sitúa en una posición intermedia en varios indicadores, mientras que en otros se asemeja mucho a la población de ascendencia blanca.

¹ Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba (Argentina) del 24 al 26 de septiembre de 2008.

² marisa@decon.edu.uy Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay).

³ wanda@fcs.edu.uy Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, (Uruguay).

La población con ascendencia afro o negra presenta una situación netamente desfavorable en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico y una estructura demográfica netamente diferenciada de la población blanca. Los afrodescendientes tienen una fecundidad más precoz y más elevada, mayores probabilidades de abandonar tempranamente el sistema educativo y, en consecuencia, una inserción más precaria en el mercado de trabajo en comparación con sus pares de ascendencia blanca. En concordancia con sus bajos desempeños educativos y laborales, la tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica a la de la población blanca: el 50% de los afrodescendientes están por debajo de la línea de pobreza, mientras que la proporción de personas de ascendencia blanca en esa situación es del 24%.

Abstract

In 2006, a question on racial ancestry was included in the household survey in Uruguay. Those surveyed could choose more than one option from the following categories: Afro-descendent or black, Asian, white or indigenous.

This paper analyses the main results obtained from that information in order to characterize an aspect of social inequality often overlooked in Uruguay. A brief profile of the population according to racial ancestry is presented, taking into account the demographic, economic and social characteristics of the population. Throughout the paper, the term “ancestry” is used to refer to racial ancestry.

The results show significant differences in demographic characteristics and in social and economic outcomes between the population that reports having Afro-descendent or indigenous ancestry and the white population, with the Afro-descendent minority at a clear disadvantage. The indigenous population is in an intermediate position with regard to several indicators, while it closely resembles the population of white ancestry in other areas.

The population with Afro-descendent or black ancestry is notably disadvantaged with regard to all indicators of educational and economic performance, and the demographic structure of this population is also markedly different to the white population. Afro-descendants have more children at a younger age, are more likely to drop out of the education system prematurely and, as a consequence, are more likely to find themselves in a precarious employment situation than their counterparts of white ancestry. In keeping with their poor performance in education and the labour market, the rate of poverty among the Afro-descendent population is double that of the white population: 50% of Afro-descendants live below the poverty line, compared with 24% of persons of white ancestry.

Résumé

En 2006, une question sur l'ascendance raciale a été incorporée à l'enquête sur les ménages de l'Uruguay. Les personnes interrogées pouvaient choisir plus d'une option parmi les catégories suivantes : afro ou noire, jaune, blanche et autochtone.

Le présent document analyse les principaux résultats obtenus grâce à cette information afin de caractériser une dimension de l'inégalité sociale peu abordée jusqu'ici en Uruguay. Les auteurs présentent également une synthèse du profil de la population en fonction de l'ascendance raciale, tenant compte des caractéristiques démographiques, économiques et sociales. Il faut préciser que le terme « ascendance » tel qu'il est utilisé dans cette étude désigne l'ascendance raciale.

Les résultats démontrent que les caractéristiques démographiques et les comportements sociaux et économiques de la population déclarant avoir une ascendance afro et autochtone varient considérablement par rapport à celles de la population blanche.

Ce constat s'applique notamment à la minorité de personnes d'ascendance africaine dont la situation est nettement défavorable par rapport à la majorité blanche. La population autochtone se situe dans une position intermédiaire pour ce qui est de plusieurs indicateurs alors que, pour d'autres, elle est beaucoup plus proche de la population d'ascendance blanche.

La population d'ascendance africaine ou noire connaît une situation nettement défavorable pour tous les indicateurs relatifs à la scolarisation et situation économique, ainsi qu'une structure démographique nettement différente de celle de la population blanche. Les personnes d'ascendance africaine affichent une fécondité plus précoce et plus élevée, ont plus de probabilités d'abandonner prématurément le système éducatif et, par conséquent, ont une insertion plus précaire au marché de l'emploi par rapport à leurs homologues d'ascendance blanche. Coïncidant avec les faibles résultats sur le plan éducatif et du travail, le taux de pauvreté de la population d'ascendance africaine est le double de celui de la population: 50% des personnes d'ascendance africaine vivent en deçà de la ligne de pauvreté, pourcentage qui est de 24% pour les personnes d'ascendance blanche.

Introducción

En el Uruguay no ha habido una tradición de relevar la pertenencia racial o étnica de la población. Hasta el año 2006, la información oficial al respecto se restringía a la recabada en el censo de población de 1852 y a un módulo adosado a las encuestas de hogares de 1996 y 1997. En 2006, el Instituto Nacional de Estadística del Uruguay (INE) incorporó en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) una pregunta para relevar la ascendencia de la población.

El objetivo de este trabajo es utilizar esta nueva información para ofrecer una visión sintética del perfil de la población según la ascendencia racial, considerando sus características demográficas, económicas y sociales.

En primer lugar, cabe realizar algunas aclaraciones respecto de la pregunta utilizada para analizar la población según la ascendencia y sobre los conceptos y términos que se utilizarán a lo largo del documento.

La pregunta incorporada en el formulario básico de la ENHA es la siguiente: “¿Cree tener ascendencia...?” Las personas podían marcar más de una opción entre las siguientes categorías: afro o negra, amarilla, blanca e indígena. Al igual que en la mayoría de los instrumentos oficiales que recogen la pertenencia étnica o racial, los encuestados eligieron la categoría o las categorías a las que pertenecen (autoatribución), es decir que se utilizó un mecanismo subjetivo de clasificación⁴. Como se discute más adelante, no es posible determinar qué significado le otorgaron las personas entrevistadas a la palabra “ascendencia”, pero dado que, a excepción de la categoría “indígena”, las respuestas posibles remiten a características fenotípicas, en particular al color de la piel, en este documento se trata la ascendencia como ascendencia racial.

A efectos de alivianar la lectura, utilizaremos indistintamente los términos “ascendencia”, “ascendencia racial” y “categoría racial”. Asimismo, en vez de referirnos, por ejemplo, a la población que declara tener ascendencia blanca o afro, en ocasiones utilizaremos expresiones como “población blanca o afro”. En la sección dedicada a la descripción de los datos, se explicitan los criterios de reagrupamiento de las categorías utilizadas.

Es importante destacar que, siguiendo a Wade (2004), cuando se habla de raza, se la entiende como una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas. Ello implica que cada sociedad desarrolla mecanismos de percepción de las diferencias raciales que le son propios. Este es el concepto de raza que se adopta en este informe. Como señala Wade

⁴ En rigor, el criterio de autoatribución vale solo para la persona que contesta la encuesta, ya que es esta la que clasifica al resto de los integrantes del hogar.

(2004), la noción biológica de razas, entendidas como categorías genéticas discretas, cayó en desuso en las ciencias sociales hace ya varias décadas.

Cabe hacer la distinción entre los conceptos de raza y etnia. A pesar de que se trata de conceptos diferentes, recientemente el término “etnia” ha tendido a suplantar al de “raza”, para evitar la carga estigmática de este último (Bello y Rangel, 2000). Mientras la raza es el resultado de una categorización social externa, la adscripción a una categoría étnica responde a una definición interna que refiere al sentimiento de pertenencia a una comunidad. Sus miembros se distinguen por reconocer un antepasado mítico común y por poseer rasgos culturales que los diferencien del resto, como la lengua, las tradiciones culturales, las costumbres y la religión (Wade, 2004). Sin embargo, en la medida en que la formación de la identidad racial es un proceso que responde al contexto (social, cultural y económico, entre otros), es factible que los grupos raciales adopten una identidad étnica y la reivindiquen colectivamente⁵.

La distinción entre etnia y raza es relevante a los efectos de la captación de las minorías étnicas y raciales en los instrumentos de recolección estadística, ya que su confusión puede distorsionar las respuestas de los entrevistados. Un caso que ilustra claramente el error al que puede conducir este tipo de confusión es el censo de Colombia de 1993. La Constitución colombiana de 1991 instauró un modelo multicultural en el que se equiparaban las comunidades negras con los grupos amerindios, con lo que las primeras pasaron a ser un grupo étnico. El censo dio como resultado un número extremadamente bajo de población afrocolombiana (1,5%), respecto de otras mediciones que captaron cerca del 18%. La población negra en su inmensa mayoría no se identificó como perteneciente a una comunidad negra. Los analistas interpretaron este resultado como el fracaso del enfoque étnico para medir la importancia demográfica de la población negra en Colombia, dado que el componente racial está más presente en la población, mientras que la dimensión étnica es confusa para la mayor parte de la población negra (Urrea, 2006).

En el Uruguay, la experiencia en la recolección de preguntas que releven la identidad racial o étnica es mucho más limitada. El principal problema que se puede identificar en términos de la pregunta aplicada es la vaguedad de la noción de ascendencia. Este concepto remite a los ancestros biológicos de las personas, pero no involucra necesariamente su aspecto físico. La respuesta dependerá en parte de los rasgos físicos, en parte de

⁵ Los procesos de racialización y las fronteras entre etnia y raza son parte de discusiones teóricas extensas que no cabe abordar en el marco de este trabajo. Véase una discusión del tema en Omi y Winant (1994).

la conciencia racial o étnica de cada individuo y de la medida en que la ascendencia sea un elemento relevante en la conformación de su identidad individual, familiar y social. Por otro lado, en tanto la pregunta es vaga, ya que no se especifica la generación de referencia para definir la ascendencia, deja abierta la posibilidad de que las personas elijan el grado de parentesco para autoclasificarse⁶.

El presente trabajo se organiza de la siguiente manera: en las primeras secciones, se realiza una breve reseña sobre la importancia que ha adquirido el enfoque racial y étnico en la producción de estadísticas, y se resumen los principales antecedentes sobre la cuestión de las minorías raciales en el Uruguay. Asimismo, se definen algunos conceptos básicos y se detallan las decisiones adoptadas a efectos de operacionalizar el análisis de las categorías de ascendencia. En las secciones que siguen, se presenta el perfil de los principales rasgos sociodemográficos de las minorías raciales, se analizan los indicadores demográficos básicos y se tratan aspectos relacionados con la formación de uniones y la fecundidad. Las últimas secciones están dedicadas al análisis de los diferenciales de ascendencia racial en términos de los desempeños educativos y laborales, y en relación con el bienestar económico, medido por el nivel de ingreso y la línea de pobreza.

Este estudio es un primer aporte, de corte descriptivo y exploratorio, cuyo objetivo es dar a conocer las principales características de una dimensión de la desigualdad social muy poco explorada en el Uruguay. Se espera que la serie de interrogantes que se abren contribuyan a estimular la investigación sobre la desigualdad racial en el país. El tamaño de la muestra y la diversidad de materias que incluyó la edición de 2006 de la ENHA representan una oportunidad singular para avanzar en el conocimiento del tema.

Debe tenerse presente que, si bien los resultados ponen de manifiesto que existe en el país una marcada desigualdad (social, económica, demográfica) entre los grupos de ascendencia, el trabajo no aborda estrictamente el problema de la discriminación racial. No obstante, los resultados sugieren que se trata de un aspecto de la realidad social uruguaya que merece mucha más atención que la que se le ha prestado hasta el momento.

⁶ En este trabajo no nos detenemos en el análisis del crecimiento de las minorías de ascendencia racial negra e indígena que se deduce de la comparación entre la encuesta de hogar de 1996 (cuando se aplicó el módulo de raza) y la de 2006. En otros trabajos (Bucheli y Cabella, 2007; Cabella y Porzecanski, 2007) sostenemos que el cambio en la formulación de la pregunta fue la principal razón de este aumento. De hecho, consideramos que los datos recogidos en cada una de las encuestas no son comparables a causa de estas modificaciones.

A. Antecedentes sobre la identificación étnica y racial en el Uruguay

En comparación con la gran mayoría de los países latinoamericanos, la población uruguaya se ha caracterizado por la homogeneidad de su composición étnica y racial. Su carácter de “pueblo transplantado”, como lo denominó Darcy Ribeiro (1985) para dar cuenta de la importancia del aporte migratorio en su proceso de poblamiento y el temprano exterminio de las poblaciones aborígenes, determinó una fuerte primacía de la población blanca de origen europeo.

Una larga serie de derrotas biológicas y culturales iniciadas con la conquista determinaron la desaparición temprana de las culturas indígenas. Los conquistadores españoles primero y, desde fines del siglo XVIII, la cultura gaucha o mestiza compitieron con éxito con los grupos aborígenes por el espacio, los recursos y el potencial reproductivo (Bracco, 2004). En consecuencia, no existen en el Uruguay comunidades indígenas identificables como grupos étnicos ni como sectores sociales con un perfil particular, aunque sí existe un creciente número de organizaciones de descendientes de indígenas que se movilizan para lograr que se les reconozca un lugar más destacado en la historia nacional.

A su vez, no hay cifras exactas respecto del contingente de africanos que fue trasladado compulsivamente al territorio nacional bajo un régimen de esclavitud. Las estimaciones recientes arrojan una cifra aproximada de 45.000 africanos ingresados entre 1740 y 1810 por los puertos de Montevideo y Buenos Aires, para luego ser distribuidos dentro de los límites del antiguo virreinato (Mallo, 2005). Hacia 1819 se estima que la población esclava de Montevideo representaba el 25% del total de la población total (Frega y otros, 2005). La abolición de la esclavitud ocurrió en 1842, en parte como respuesta a la necesidad de reclutar soldados para las guerras civiles de la época. De todas maneras, la comunidad negra siguió sujeta a diversas formas de tráfico y trabajo esclavo hasta dos décadas después de la abolición de la esclavitud (Frega y otros, 2005).

La migración de ultramar se superpuso a un sustrato nativo compuesto por descendientes de indígenas, migrantes guaraníes y fronterizos (argentinos y brasileños) y descendientes de africanos que ingresaron al territorio en calidad de esclavos (Pellegrino, 2003). A la debilidad demográfica de estos grupos, a principios del siglo XX, se sumó un énfasis en conformar una sociedad integrada y mesocrática, a expensas de la pérdida de definición de las diferencias sociales, religiosas y étnicas. Todo ello contribuyó a consolidar una autoimagen colectiva homogénea

y básicamente europeizada (Arocena y Aguiar, 2007). Recién a fines del siglo XX la etnohistoria, la historia, la arqueología y la antropología biológica ponen de manifiesto que el mestizaje tuvo un papel más importante en la conformación de la población uruguaya que el aceptado hasta entonces por las corrientes dominantes de la historiografía nacional (Cabrera y Curbelo, 1988; Sans, Salsano y Chakraborty, 1997).

En este contexto, la cuestión racial ha estado prácticamente ausente en los diagnósticos sobre la situación socioeconómica de la población uruguaya y sobre los procesos de exclusión social⁷. Entre otros motivos, cabe destacar que la ausencia de preguntas sobre identificación racial en las fuentes oficiales de información contribuyó a invisibilizar estadísticamente a las poblaciones no blancas.

En los años 1996 y 1997, el INE incorporó el módulo de raza en la encuesta de hogares y divulgó los resultados en un informe que en su momento captó la atención pública (INE, 1998). De acuerdo con estos datos, la población negra representaba el 5,9 % de la población total urbana del país, mientras que las poblaciones indígenas y amarillas estaban representadas con un 0,4% en el total de la población.

El escaso número de personas indígenas que relevó la encuesta no permitió indagar sobre la situación de esta población. Por otra parte, a ese primer informe del INE (1998) no le sucedieron estudios de corte cuantitativo sobre sus características demográficas, sociales y económicas.

Distinto fue el caso de la población negra, para la cual el informe del INE reveló desventajas en diversas esferas de la vida social y económica. Por ejemplo, la proporción de afrodescendientes pobres duplicaba el porcentaje de personas blancas en situación de pobreza, y los logros educativos de las personas negras eran sistemáticamente menores que los de la población blanca en todos los tramos etarios. Si bien la población negra presentaba tasas de actividad más elevadas que el promedio nacional, su desempleo era mayor y trabajaba sobre todo en ocupaciones poco valoradas socialmente y mal remuneradas (INE, 1998).

⁷ Nos referimos a la ausencia de información desagregada por raza en los datos recolectados por los instrumentos estadísticos oficiales y los estudios de gran escala. Desde la década de 1980, ha habido una creciente producción de documentos en los que se analiza la situación de los afrodescendientes y la discriminación racial, fundamentalmente desde las propias organizaciones de afrodescendientes.

Más recientemente, Foster (2001) combinó técnicas cuantitativas y cualitativas para comprender el papel de la discriminación racial en el Uruguay. El trabajo concluye que los círculos viciosos que atrapan a los pobres en general se ven agravados cuando se agrega el factor raza. Además, Foster señala la presencia del “racismo por omisión”, una forma larvada de racismo que niega colectivamente la existencia del problema. En la medida en que no se asume explícitamente la existencia de la discriminación, no se contempla la desigualdad racial en la formulación de programas sociales ni se considera necesario identificar la raza en los instrumentos de recolección de información.

Por otro lado, las investigaciones de corte cualitativo que se han realizado hasta el momento destacan la presencia de bajos niveles de autoestima en los niños y jóvenes negros y ponen de relieve la percepción de fuertes barreras de movilidad social en función de su pertenencia racial (Florit, 1994; Foster, 2001; Mundo Afro, 1999). Asimismo, las organizaciones afrouruguayas han denunciado en diversas ocasiones la existencia de discriminación racial en la cotidianidad de las relaciones sociales y en el discurso político (Rodríguez, 2003). Finalmente, los relatos de afrodescendientes recogidos en historias de vida testimonian la exclusión social y económica, la discriminación y las dificultades de diverso orden que han experimentado a lo largo de sus vidas (Porzecanski y Santos, 2006).

B. Los datos de la encuesta realizada en 2006

El Uruguay realiza encuestas de hogares urbanas desde el año 1968, en las que se indaga sobre la vivienda, las características personales de los individuos, su situación laboral y sus ingresos. A partir de 2006, se incluyeron también las zonas rurales y se introdujeron modificaciones en el cuestionario. Una de estas consistió en el relevamiento de la ascendencia racial con la pregunta “¿Cree usted tener ascendencia...?” y anotando una respuesta positiva o negativa para cada una o más de las siguientes opciones: “afro o negra”, “amarilla”, “blanca”, “indígena” y “otro (especificar)”.

Los resultados mostraron que prácticamente la totalidad de la población (97%) cree tener ascendencia blanca. Le sigue en importancia la población que declara ascendientes afros o negros (9,1%) y finalmente casi un 4% se incluye entre la población que dice tener ascendencia indígena. Las personas autoclasificadas como amarillas no alcanzan a

representar medio punto porcentual respecto del total de la población residente en el país.

Esta modalidad de autoclasificación múltiple tiene la ventaja de que permite analizar la diversidad de los componentes de ascendencia racial. Sin embargo, presenta dificultades a la hora de comparar grupos, ya que las categorías no son excluyentes entre sí. De acuerdo con la ENHA de 2006, aproximadamente un 10% de la población tiene más de un origen racial. Por lo tanto, se realizó una clasificación que permitiera trabajar con grupos excluyentes. Esta clasificación es, en buena medida, arbitraria, debido al escaso conocimiento que existe en el país respecto de los criterios cualitativos que operan en la población uruguaya a la hora de optar por una u otra categoría de ascendencia.

La población quedó clasificada en cuatro categorías, como se detalla en el recuadro 1.

Recuadro 1
**URUGUAY: CRITERIOS UTILIZADOS PARA LA ELABORACIÓN DE
 CATEGORÍAS DE ASCENDENCIA EN GRUPOS EXCLUYENTES
 EN LA ENCUESTA DE HOGARES DE 2006**

Categoría de ascendencia	Descripción
Afro o negra	Incluye a todas las personas que consideraron tener esta ascendencia, independientemente de que también se hayan identificado con otra categoría de ascendencia.
Blanca	Agrupar a las personas que respondieron que solo tenían ascendencia blanca y a los pocos casos que declararon tener ascendencia blanca más otra ascendencia no incluida en las categorías cerradas (la mayoría hacía alusión a un origen nacional: libanés, vasco y otros).
Indígena	Incluye a las personas clasificadas como indígenas solamente y aquellos que tienen un componente indígena y otro u otros más, sin incluir el componente afro o negro.
Otra	Es una categoría residual que incluye a las personas de ascendencia amarilla (sin mezcla), a las que declararon tener únicamente una ascendencia que no estaba incluida en la lista cerrada de categorías y a aquellas personas que no se autoclasificaron en ninguna de las categorías de la pregunta.

Fuente: M. Bucheli y W. Cabella, "Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones.htm>, 2007.

De acuerdo con esta recategorización, la categoría de ascendencia blanca representó el 87,4% de la población (véase el cuadro 1). La siguiente categoría de ascendencia en orden de importancia es la afro o negra (9,1%); dentro de esta, predominan las personas con ascendencia afro y blanca (6,3%). La categoría indígena representó el 2,9% de la población, mientras que el 2,5% declaró que tenía simultáneamente ascendencia indígena y blanca⁸.

Cuadro 1
URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN SEXO Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006
(En porcentajes)

Sexo	Ascendencia				Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Otros	
Hombres	9,6	86,9	3,0	0,5	100
Mujeres	8,7	87,9	2,9	0,6	100
Total	9,1	87,4	2,9	0,5	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La principal dificultad se presentó en el momento de decidir en qué categoría incluir a las personas que se declararon a la vez indígenas y negras, con o sin otro componente racial. En total, este grupo representa el 0,8% de la población. Se decidió incluirlo en el grupo de ascendencia afro, es decir la minoría étnico-racial más numerosa⁹.

⁸ Cabe destacar que se registra un aumento importante de las categorías afro o negra e indígena respecto del relevamiento de 1996-1997. Como se señaló, este crecimiento es adjudicable a que las preguntas empleadas no son comparables. La pregunta incluida en el módulo de raza de las encuestas de 1996 y 1997 fue la siguiente: "¿A qué raza cree usted pertenecer? (marcar solo una): amarilla, blanca, indígena, negra o mestiza". Si la persona respondía "mestiza", se indagaba: "¿De qué razas cree usted tener sangre?", pudiendo la persona elegir entre las mismas categorías que en la pregunta inicial. Véase un análisis detallado de los problemas de comparabilidad entre los resultados del módulo de raza agregado en 1996 en Cabella y Porzecanski (2007) y Bucheli y Cabella (2007). Tanto en las encuestas de 1996 y 1997 como en 2006, la formulación de las preguntas estuvo a cargo de las organizaciones de afrodescendientes, en coordinación con técnicos del INE. Nótese que en las encuestas de 1996 y 1997 la raza fue el concepto central de la pregunta, mientras que en 2006 fue la ascendencia.

⁹ Si bien esta decisión es arbitraria, dado que los rasgos físicos de los afrodescendientes son más claramente reconocibles para la población, puede suponerse que las personas que declaran tener ascendencia negra o afro se autoclasificaron en función de su apariencia o de su línea más próxima de ascendencia, mientras que el criterio utilizado en la población para autodefinirse como indígena es más incierto.

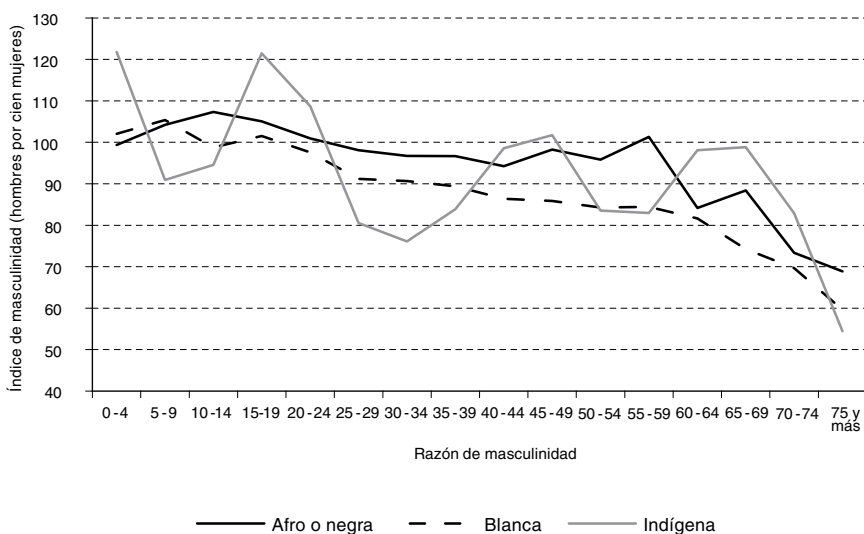
C. Las características demográficas de la población según la ascendencia racial

I. La relación de masculinidad

En el gráfico 1 se presenta la relación de masculinidad según la ascendencia, por grupos de edad. En la población blanca, la curva adopta la forma observada en el total de la población y es acorde con las circunstancias demográficas del país: hay una moderada mayoría de varones en el primer grupo, como consecuencia del mayor número de nacimientos masculinos y luego la relación está sistemáticamente por debajo de 100. La pronunciada caída en las edades jóvenes está relacionada con la mayor mortalidad masculina por muertes violentas (homicidio, suicidio, accidentes) y con la selectividad de la emigración internacional, que suele ser un poco superior para los varones.

Gráfico 1
**URUGUAY: RELACIÓN DE MASCULINIDAD
SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL**

(En número de hombres por cada 100 mujeres)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La relación de masculinidad de la población afro presenta algunas particularidades. Se observa un ritmo de descenso lento en las edades centrales y maduras, lo que puede deberse a una tendencia de las mujeres a

declarar ascendencia negra con menos frecuencia que los varones. También es posible que las mujeres afrodescendientes en las edades adultas y avanzadas mayores tengan una mayor mortalidad que las mujeres blancas a esas edades. A su vez, la proporción de niños y adolescentes varones afrodescendientes es mayor que la esperada, lo que podría ser consecuencia de que los padres tienden a asignarles a los varones ascendencia afro con mayor frecuencia que a las niñas¹⁰.

Para la población de ascendencia indígena, el comportamiento de la relación de masculinidad es errático. Esto sugiere que existe una diferente propensión de algunas generaciones a atribuirse o atribuir a otros miembros del hogar una identidad indígena, además con un marcado sesgo de género. A efectos de determinar si el indicador está afectado por la categorización de ascendencia utilizada, se lo estimó sin excluir a los individuos que se clasificaron también como afrodescendientes. La curva obtenida replica el comportamiento del gráfico 1, aunque atenúa la sobrerrepresentación de varones en el grupo de 0 a 4 años de edad.

2. La distribución por edad y sexo

En el cuadro 2 y los gráficos 2 a 5 se observan las profundas diferencias en el perfil demográfico de la población, de acuerdo con su ascendencia racial. El grupo de afrodescendientes presenta una estructura demográfica netamente diferenciada del resto. La población indígena ocupa una posición intermedia, pero en general tiende a estar más cercana a las características de la población blanca.

La población afrodescendiente es claramente más joven que las otras dos categorías de ascendencia, lo que evidencia una dinámica demográfica semejante a la de las poblaciones con menores recursos económicos. La forma de la pirámide se asemeja a la estructura demográfica que caracterizaba al país según los datos del censo de 1963. La estructura refleja una fecundidad relativamente alta y sostenida a lo largo de muchas generaciones. De todas maneras, la reducción de la base de la pirámide muestra que la población afrodescendiente se sumó, aunque más tardíamente, al descenso de la natalidad y la fecundidad registrado en los últimos años en el país.

En lo que respecta a la estructura demográfica de la población indígena, la forma de la pirámide revela que se trata de una población

¹⁰ Debe tenerse en cuenta que a pesar de que el método utilizado atiende al criterio de autoidentificación, en el caso de los niños y adolescentes, son los padres o el adulto que responde la encuesta quienes definen su pertenencia racial.

envejecida, pero nuevamente no es factible que sus notorias irregularidades respondan a procesos demográficos particulares. También en este indicador se evidencia la elevada selectividad generacional en la declaración. En particular, llama la atención el faltante de población en las edades intermedias (25 a 39 años).

Los datos del cuadro 2 ponen de manifiesto que un tercio de la población afro tiene menos de 15 años, en comparación con un quinto de la población blanca y un cuarto de la población indígena. A la inversa, la población blanca está notoriamente más envejecida que la negra: la proporción de personas mayores de 65 años entre los blancos duplica con creces a la población negra en ese mismo grupo etario. La población de ascendencia indígena muestra una distribución etaria muy similar a la población blanca, aunque debe tenerse en cuenta que la forma de categorizar afecta particularmente a la población de niños y adolescentes.

Cuadro 2
URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO, SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL, 2006

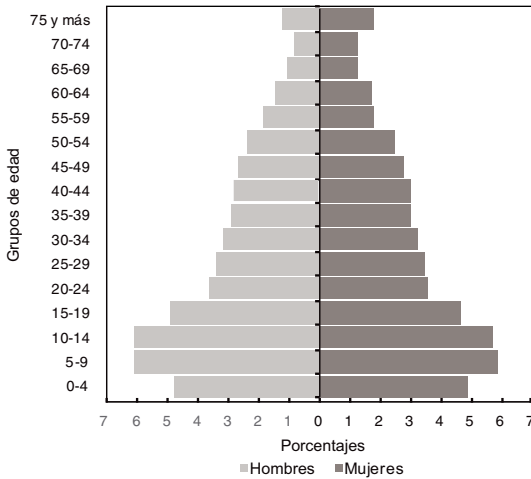
(En porcentajes)

Grupos de edad	Ascendencia								
	Afro o negra			Blanca			Indígena		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Mujeres	Hombres	Total
0-14	34,4	32,5	33,4	23,7	20,5	22,0	23,8	25,7	24,7
15-34	30,5	29,7	30,1	28,7	26,4	27,5	26,9	27,8	27,3
35-64	28,7	29,5	29,1	34,3	35,3	34,8	36,3	35,9	36,1
65 y más	6,5	8,3	7,4	13,3	17,7	15,6	13,0	10,6	11,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Relación de dependencia demográfica									
Total			69,1			57,7			60,4
0-14			56,6			38,9			35,3
65 y más			12,5			18,7			25,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

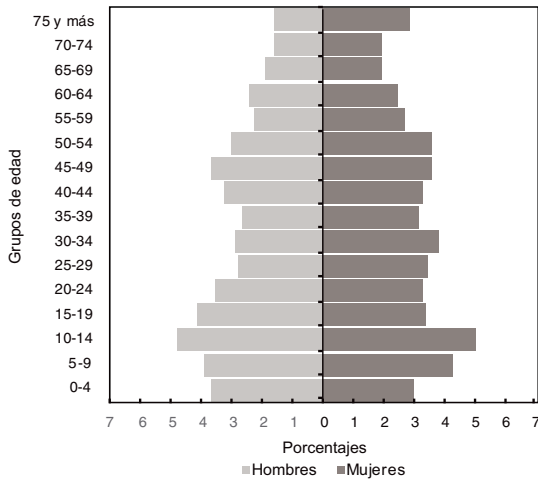
Las relaciones de dependencia revelan que la carga demográfica es también más alta para los integrantes de la categoría afro y, en consonancia con su estructura de edades, el peso mayor está dado por la alta participación de los niños y adolescentes. La relación entre el número de menores de 15 años y la población de 15 a 64 años supera en torno a 20 puntos porcentuales a la relación de la población blanca e indígena. Finalmente, llama la atención la elevada proporción de personas mayores en relación con la población de 15 a 64 años en la población indígena.

Gráfico 2
URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE, 2006
 (En edades y porcentajes)



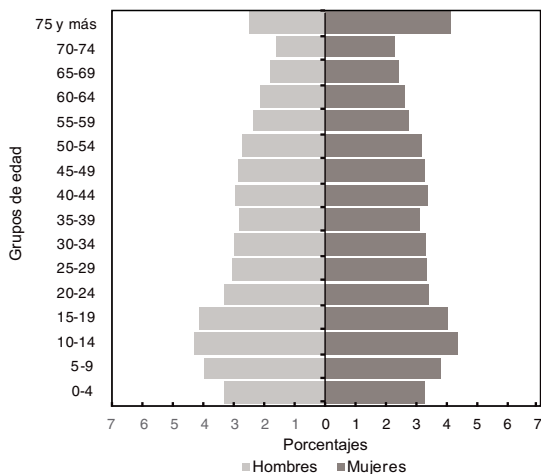
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Gráfico 3
URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA, 2006
 (En edades y porcentajes)



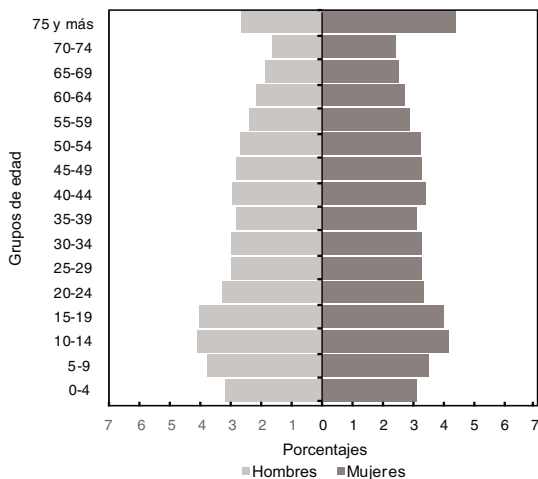
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Gráfico 4
URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS, 2006
 (En edades y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Gráfico 5
URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN BLANCA, 2006
 (En edades y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

D. La situación conyugal y la fecundidad según la ascendencia racial

I. La situación conyugal y la formación de la pareja ¹¹

En la medida en que la fase de acumulación de capital educativo se ha vuelto progresivamente más larga, la formación de la pareja ha tendido a desplazarse en el tiempo. Esta tendencia se ha venido registrando en el Uruguay desde fines de la década de 1980, en el marco de las grandes transformaciones que experimentó la familia en estos últimos años (Paredes, 2003). Sin embargo, el rezago en la formación de las uniones no ha ocurrido de forma uniforme en todos los sectores sociales: mientras que entre los estratos más educados el inicio de la vida conyugal se ha diferido en forma considerable, entre los sectores con menor nivel educativo los cambios tuvieron escasa magnitud (Cabella, 2006).

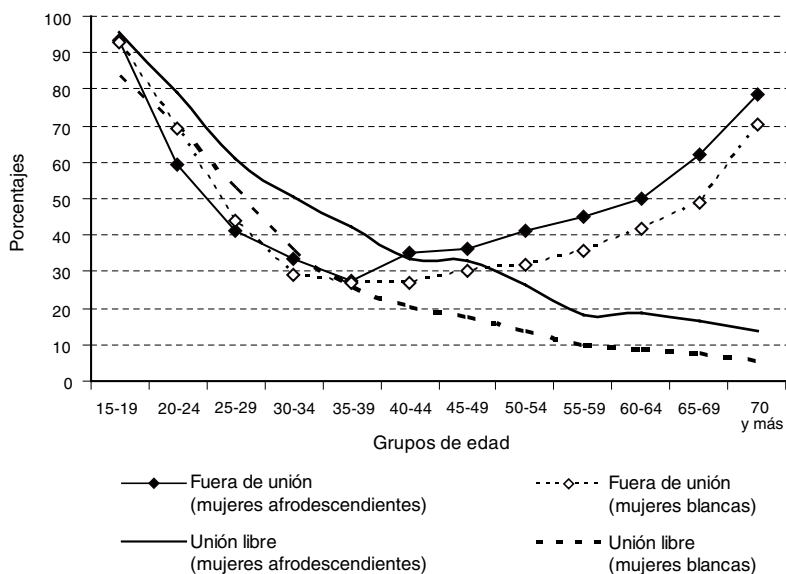
Este patrón parece repetirse al comparar las mujeres blancas con las afrodescendientes. En el gráfico 6 se muestra que, si bien no se registran diferencias en el grupo de adolescentes, la proporción de mujeres de 20 a 24 años que están en unión es 10 puntos porcentuales mayor en las mujeres de origen afro que en las mujeres blancas. En los varones se constata un esquema similar. Pero mientras que la proporción de mujeres afro de 25 a 29 años que viven en pareja se equipara con las blancas, en los varones se mantiene una considerable distancia que solo se reduce entre los 30 y los 34 años. Otro aspecto que merece destacarse refiere a los patrones diferenciales que se evidencian en términos del tipo de unión en ambos grupos de ascendencia. A pesar de que el nivel de uniones consensuales es alto en ambas subpoblaciones, particularmente en las generaciones más jóvenes, la población afrodescendiente presenta una proporción bastante más alta de varones y mujeres en uniones libres. En ambos sexos, esta modalidad conyugal es casi el doble que en la población blanca (véanse los valores para los hombres en el anexo). Por otra parte, mientras que en este último grupo la proporción de personas en unión consensual decrece rápidamente en el grupo de 25 a 29 años, edades en las que el matrimonio civil comienza a ser la forma predominante de unión, en la población afro la participación de esta modalidad conyugal se mantiene constante hasta los 39 años. Los datos sugieren que la unión consensual entre los

¹¹ El análisis de la situación conyugal se presenta solamente para los grupos de ascendencia afro y blanca, dado que, debido al nivel de desagregación de los datos, la representación de los indígenas es muy escasa como para obtener estimaciones confiables.

jóvenes blancos es una fase transitoria de la vida conyugal, que culmina en la legalización del vínculo, mientras que entre los afrodescendientes, las uniones consensuales constituyen con mayor frecuencia la forma definitiva de la relación conyugal. En efecto, en ningún grupo etario la proporción de personas afrodescendientes casadas supera a las personas en unión libre.

Gráfico 6
URUGUAY: INDICADORES DE SITUACIÓN CONYUGAL DE LAS MUJERES
SEGÚN GRUPO DE EDAD Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Dado que las uniones libres suelen ser más frecuentes en la población con menores niveles educativos y de bienestar económico, no es posible determinar en qué medida este comportamiento obedece a una valoración cultural de esta forma de unión, propia de la colectividad afrodescendiente. Se observa también que en las generaciones más antiguas la proporción de afrodescendientes en unión consensual es significativamente mayor que en la población blanca. A este respecto pueden establecerse dos hipótesis: o bien la unión consensual era una modalidad común entre los afrodescendientes antes de que cobrara las dimensiones sociales alcanzadas en la actualidad, o bien los individuos

de este grupo tienen mayor preferencia por las uniones libres al volver a formar otra pareja luego de la disolución de un vínculo anterior.

A medida que se avanza en el ciclo vital, son otros los factores que inciden en la proporción de personas que están en una unión conyugal. A partir de los 30 años, las separaciones conyugales y los divorcios, que presentan niveles altos en el Uruguay, comienzan a cumplir un papel predominante. Los datos presentados en el gráfico 6 muestran que a partir de los 40 años la proporción de mujeres afrodescendientes que están en pareja es sistemáticamente menor respecto de las mujeres blancas de la misma edad. En parte, esa diferencia es el resultado de una mayor proporción de divorciadas afrodescendientes en estas edades, a lo que se suma una alta tasa de soltería, cuyo peso es aún mayor que el divorcio en la creciente proporción de mujeres afro fuera de unión a medida que avanza la edad. Ello puede responder a la mayor incidencia de uniones libres en este grupo. Por la forma en que está diseñada la pregunta sobre la situación conyugal, si las personas se separaron de una unión libre y no estaban en unión en el momento de la encuesta, tienen mayores probabilidades de declararse solteras.

El tercer factor que incide en la elevada proporción de mujeres afrodescendientes que están fuera de unión en las edades más avanzadas es la viudez. A partir de los 45 años de edad, la tasa de viudez es sistemáticamente más alta en las mujeres afrodescendientes. Esta tendencia merece especial atención si se considera que es el producto de una mayor sobremortalidad masculina en las edades en las que la mortalidad comienza a intensificarse. El mismo patrón se repite en la población masculina, en la que también se evidencian tasas de viudez significativamente superiores que en los varones blancos a medida que avanza la edad. A pesar de que no necesariamente los afrodescendientes son viudos de una persona de su misma ascendencia, el diferencial racial en la tasa de viudez contribuye a sustentar los distintos indicios que sugieren niveles más elevados de mortalidad en este grupo de ascendencia (véanse los datos en el anexo).

En el Uruguay no se elaboran tablas de mortalidad por sectores sociales, sin embargo existen señales claras de que la mortalidad es diferencial por estratos socioeconómicos. En el caso de la mortalidad infantil, existe una brecha relativamente significativa, aunque en descenso, en función del barrio de residencia de la madre en Montevideo, la educación y la institución en la que ocurre el parto (PNUD, 2005). Es probable que la mayor mortalidad que sugieren las tasas de viudez entre los afrodescendientes se relacione con su posición desfavorable en la sociedad. Como se verá en las próximas secciones, los desempeños sociales y económicos de los afrodescendientes son claramente desfavorables respecto de la población blanca.

Como comentario final de esta sección, cabe resaltar la desproporcionada magnitud de mujeres afrodescendientes de 55 años o más, que por distintos factores demográficos no conviven en pareja. Esto no significa necesariamente que vivan solas, que no tengan pareja estable o que no cuenten con otros apoyos familiares, pero es un indicador de que tienen mayores posibilidades de enfrentar la vejez sin el apoyo económico de un cónyuge. Nuevamente, no puede deducirse, al menos a partir de estos datos, si se trata de un fenómeno que afecta en especial a los afrodescendientes, lo que requeriría controlar otros factores.

2. Las parejas interraciales y la homogamia racial

En esta sección se presenta un análisis muy breve y preliminar en torno a la conformación de las parejas de diferente ascendencia y a los patrones de homogamia racial en la selección del cónyuge.

Las parejas interraciales se definen como las uniones entre personas de diferentes grupos de ascendencia. Este tipo de unión constituye una fracción pequeña del total de las uniones que se contabilizaron en 2006, lo que obedece al desequilibrio de la población a favor de los blancos. En el cuadro 3 se presentan las proporciones de las parejas en función de las distintas combinaciones de ascendencia. Como era previsible, la enorme mayoría de las personas blancas forma unión con personas blancas, en consonancia con la primacía demográfica de este grupo de ascendencia. Por esta misma razón, la mayoría de los afrodescendientes y de los indígenas se unen con personas blancas. La mayor proporción de afrodescendientes (36%), respecto de los indígenas (15%), que tienen parejas de su misma ascendencia se debe también a su mayor peso demográfico en el total de la población.

Cuadro 3
**URUGUAY: UNIONES SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL
DE LOS CÓNYUGES, 2006**
(En porcentajes)

Ascendencia del hombre	Ascendencia de la mujer			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Afro o negra	36,1	60,5	3,4	100,0
Blanca	4,3	93,6	2,0	100,0
Indígena	14,1	71,0	14,8	100,0
Total	7,1	90,4	2,5	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La homogamia (social, religiosa y racial, entre otras) ha jugado históricamente y juega aún un papel clave en la reproducción de las jerarquías sociales. Su flexibilidad cumple una función importante en la integración y asimilación de las poblaciones que por alguna razón conforman una minoría (los inmigrantes, por ejemplo). En el caso de las minorías raciales, la mayor o menor apertura de la población mayoritaria, y de las propias minorías, a unirse con una persona de otra ascendencia es un indicador de la discriminación que opera en los dispositivos de valoración del otro en la selección del cónyuge.

Para medir este fenómeno, es necesario controlar el efecto que ejerce la disparidad demográfica en las posibilidades de elección de la pareja. En el cuadro 4 se presenta una forma sencilla de controlar este efecto, que consiste en dividir las frecuencias observadas de las uniones entre categorías en la muestra por las frecuencias esperadas si solo operara el azar en la elección de la pareja. El indicador es una medida de la intensidad de la selectividad racial en la búsqueda de pareja.

Cuadro 4
**URUGUAY: SELECTIVIDAD DE LAS UNIONES SEGÚN
ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Ascendencia del hombre	Ascendencia de la mujer		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
Afro o negra	5,1	0,6	1,7
Blanca	0,6	1,0	0,8
Indígena	1,7	0,8	5,8

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

En el cuadro 4 se observa que la probabilidad de que una persona negra se una con otra de su mismo origen racial es cinco veces mayor que el valor esperado si las uniones de este grupo se produjeran al azar. Un fenómeno de similar magnitud se observa en los indígenas. En ambos casos, se registra una selectividad positiva importante en las minorías raciales. Inversamente, los valores inferiores a uno que se registran en las celdas adyacentes a la diagonal revelan que las uniones de personas de ascendencia blanca con personas de otro origen racial son menores a las esperadas. En otras palabras, se constata una selectividad negativa entre la población blanca con respecto a las personas de otra ascendencia a la hora de elegir pareja.

Si bien es necesario utilizar técnicas más sofisticadas para profundizar en este fenómeno, el análisis preliminar sugiere que operan mecanismos de discriminación racial en el mercado matrimonial uruguayo. Un análisis más minucioso debería también indagar la existencia de preferencias endogámicas en la minoría afrodescendiente.

3. La fecundidad y el inicio de la vida reproductiva

La paridez del grupo de 45 a 49 años de edad indica que todos los grupos están en consonancia con el nivel de fecundidad del país, relativamente bajo desde hace varias décadas. Sin embargo, la fecundidad de las mujeres afrodescendientes es más alta que la de las mujeres blancas: al final de su vida fértil, las primeras acumulan cerca de un hijo más que las segundas. Obsérvese que, en general, las mujeres uruguayas con menor nivel educativo y peor nivel de bienestar económico tienen en promedio un hijo más que las que están mejor ubicadas en la escala social (Paredes y Varela, 2005; Calvo, 2002).

Cuadro 5
URUGUAY: INDICADORES DE FECUNDIDAD SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 2006
(En porcentajes)

Grupos de edad	Paridez		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
15-19	0,11	0,08	0,06
20-24	0,81	0,47	0,49
25-29	1,64	1,06	1,11
30-34	2,27	1,66	1,75
35-39	2,94	2,14	2,42
40-44	3,25	2,41	3,00
45-49	3,30	2,50	2,85
Total	1,86	1,43	1,94

Grupos de edad	Proporción de mujeres que no tuvieron hijos		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
15-19	90,3	92,2	94,6
20-24	51,1	67,3	63,9
25-29	25,7	43,9	39,9
30-34	16,1	23,5	19,4
35-39	7,3	13,8	12,9
40-44	7,8	10,4	3,6
45-49	9,2	10,6	8,9
Total	34,3	39,1	24,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp> 2006.

Otro aspecto que merece ser destacado es la mayor precocidad de las mujeres afrodescendientes en el inicio de la vida reproductiva. Este fenómeno puede observarse tanto en la mayor paridez que acumulan en los grupos más jóvenes (menos de 20 años) como en los indicadores de edad media al nacimiento del primer hijo (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
URUGUAY: INDICADORES DE EDAD MEDIA DE LAS MUJERES
DE 40 A 49 AÑOS AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO,
SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL, 2006

(En años de edad y porcentajes)

Indicadores de edad de la maternidad	Ascendencia racial		
	Afro o Negra	Blanca	Indígena
Edad media al nacimiento del primer hijo	22,0	23,8	22,8
Con 11 o menos años de educación	21,5	22,6	...
Con 12 o más años de educación	25,8	26,6	...

Distribución porcentual de mujeres según grupo de edad al nacimiento del primer hijo y ascendencia			
<20	39,5	24,3	31,3
20-25	37,5	41,1	41,1
>25	23,0	34,6	27,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE). "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

De acuerdo con estos datos, las cohortes de mujeres afrodescendientes nacidas entre 1957 y 1966 tuvieron su primer hijo a los 22 años, en promedio. Este indicador refleja que la edad de inicio de la maternidad en las mujeres de ascendencia blanca se alcanza prácticamente a los 24 años.

Por otra parte, la distribución de las mujeres según la edad en que fueron madres muestra que, si bien no hay diferencias relevantes en las edades centrales de la reproducción (20 a 25 años), los calendarios difieren en los grupos de edades extremos. Entre las afrodescendientes se registra una alta concentración de mujeres que inician la fecundidad antes de los 20 años, mientras que la participación de las mujeres de ascendencia blanca es minoritaria en este grupo y considerablemente mayor pasados los 25 años.

Si bien estos indicadores refieren a mujeres que ya culminaron su ciclo reproductivo y no a las generaciones actuales, como se vio anteriormente, la paridez de las mujeres adolescentes y jóvenes afrodescendientes es más alta que la de las mujeres blancas. Ello indicaría que el diferencial en el calendario reproductivo se repite también en las nuevas generaciones, reflejando los

ciclos de reproducción de la pobreza que suelen asociarse a las transiciones tempranas hacia la vida adulta. Si bien hay controversia sobre cuál es la cadena causal de este fenómeno, si es la maternidad precoz el factor que incide en la pobreza o si las madres jóvenes provienen de hogares desaventajados, varios investigadores señalan que la maternidad temprana tiene efectos negativos sobre el desempeño social y económico futuro de las mujeres, en tanto compromete la acumulación de capital educativo y, en consecuencia, afecta su inserción en el mercado laboral y el nivel de sus remuneraciones (Hobcraft y Kiernan, 1999).

La observación general, incluidos los patrones de formación de uniones, sugiere que, en promedio, las mujeres afrodescendientes realizan transiciones más tempranas hacia la vida adulta.

E. Perfil y desempeño educativo

Hace ya varias décadas que el Uruguay ha conseguido una cobertura prácticamente total de la enseñanza primaria, único ciclo obligatorio entre fines del siglo XIX y principios de la década de 1970. Desde entonces, el mínimo obligatorio pasó a comprender los tres primeros años de la enseñanza media y más adelante, desde mediados de la década de 1990, la asistencia al preescolar.

En este contexto, los niveles educativos de la población han tendido a crecer a lo largo del siglo, por ello, el promedio de años de educación aprobados es mayor para los más jóvenes. Además, el promedio de años de estudio es mayor para las mujeres que para los hombres, diferencia que habría empezado a ocurrir entre las generaciones nacidas en la década de 1940 (Bucheli, Vigorito y Miles, 2000).

Los patrones de crecimiento intergeneracional y de la brecha de género se observan tanto para quienes tienen ascendencia blanca como afro. Esto se muestra en el gráfico 7, donde aparece el promedio de años de estudio para varones y mujeres por grupos de edad. No se incluye el perfil de la categoría indígena, ya que los promedios de años de educación no son diferentes a los de la categoría blanca a los niveles habituales de significación estadística.

El perfil creciente inicial de las curvas se debe a que las generaciones más jóvenes están asistiendo al sistema de enseñanza y, por lo tanto, no han alcanzado su techo. Con el tiempo, acumularán más años de estudios y superarán a las generaciones anteriores. A su vez, el tramo decreciente de las curvas señala el crecimiento educativo intergeneracional. Además, para cada categoría, las curvas que representan a las mujeres están por encima de las que representan a los varones, lo que indica un promedio de años de enseñanza mayor.

Asimismo, las curvas de las personas con ascendencia negra se encuentran por debajo de las representativas de ascendencia blanca, tanto para hombres como para mujeres. Obsérvese que la diferencia por ascendencia es mayor que la diferencia de género: para los mayores de 35 años de edad, se obtiene un promedio de dos años de enseñanza menos que para los afrodescendientes.

La brecha por ascendencia racial ocurre desde muy tempranas edades. Ya en el tramo de 10 a 14 años existe una pequeña diferencia que se amplifica en el grupo de 15 a 19 años. Este fenómeno, cuya raíz puede estar en la repetición escolar o en la inasistencia, es de alta relevancia, ya que la educación formal es un importante determinante del horizonte de ingresos que las personas pueden esperar en el mercado laboral. Por eso es justificable su análisis pormenorizado, pero ello escapa al alcance de este informe.

A título de sugerencia, podrían explorarse algunas razones de la persistencia de esta desventaja a lo largo del siglo. Primero, la población de ascendencia negra podría tener dificultades de movilidad intergeneracional y, por lo tanto, el desempeño educativo estaría recogiendo la persistencia de bajos ingresos. De este modo, al ser bajo el ingreso del hogar, los más jóvenes entrarían tempranamente al mercado laboral, saliendo del sistema de enseñanza. Este argumento hace hincapié en los bajos recursos de la población de ascendencia afro, que operarían como una limitación para que las nuevas generaciones acumulen capital humano, reproduciendo de generación en generación una situación desfavorable.

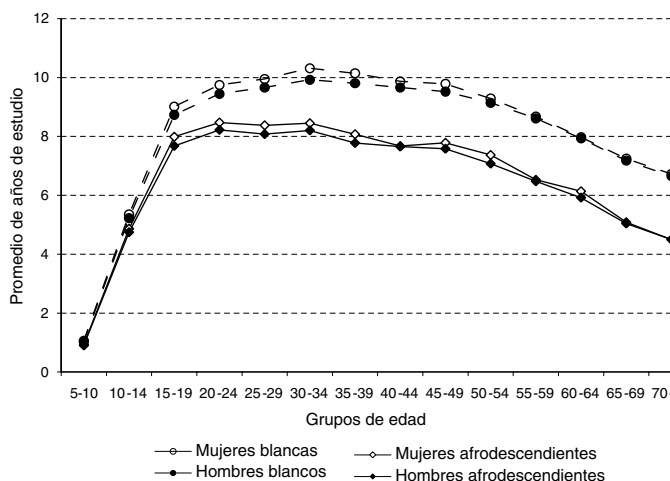
Un segundo argumento sobre las causas del abandono escolar temprano es la discriminación en el mercado de trabajo. Cuando existe este tipo de discriminación, es previsible que tener mayor nivel educativo no sea tan rentable para los afrodescendientes como para un grupo no discriminado.

Finalmente, una tercera fuente de diferencias puede estar radicada en el sistema de políticas públicas educativas y su entorno. Por ejemplo, los afrodescendientes podrían estar sufriendo dificultades de acceso a institutos de enseñanza de buena calidad —debido, entre otras causas posibles, a diferencias de carácter geográfico o barrial de la oferta educativa pública o al diseño de la red geográfica de transporte público—. Ello afectaría negativamente el desempeño escolar y alentaría el abandono del sistema educativo. Otro problema podría provenir del trato discriminatorio de las maestras.

Las curvas correspondientes a la ascendencia blanca tienen un perfil creciente hasta el tramo de 30 a 34 años, lo que sugiere que esta subpoblación estudia hasta llegar a ese rango de edad. Eso parece no ocurrir con la población de ascendencia afro. La meseta entre los 20 y los 35 años de edad indicaría la salida más temprana del sistema educativo y en particular, dadas las edades en que ocurre, la menor incidencia de estudios terciarios.

Gráfico 7
**URUGUAY: PROMEDIO DE AÑOS APROBADOS EN EL SISTEMA EDUCATIVO
 POR SEXO, GRUPOS DE EDAD Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En años y grupos de edad)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

El panorama general de las diferencias educativas de las generaciones recientes se refuerza a partir de los valores de las tasas de escolarización que se presentan en el cuadro 7. Alrededor del 91% de los niños de 4 a 6 años y el 99% de los de 7 a 13 años asisten a un establecimiento escolar. Estas coberturas no presentan diferencias dignas de mención entre niños de distinta ascendencia. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los otros grupos de edad.

Cuadro 7
**URUGUAY: PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE ASISTEN AL SISTEMA
 EDUCATIVO, POR GRUPOS DE EDAD Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Grupo de edad	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Niños de 0 a 3 años	18,2 ^a	22,2	21,7	21,7
Niños de 4 a 6 años	89,7	90,8	90,2	90,6
Niños de 7 a 13 años	98,4 ^b	98,9	98,5	98,8
Adolescentes de 14 a 17 años	68,4 ^c	80,5	78,4	79,1
Jóvenes de 18 a 24 años	22,3 ^c	40,7	38,2	38,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

^a Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 95%.

^b Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 90%.

^c Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 99%.

En el caso de los menores de 3 años de edad, la asistencia es del 18% para los de ascendencia negra y del 22% para los de ascendencia blanca. Se podría esperar que, como contrapartida de esta diferencia en las tasas de asistencia, se observe una menor participación laboral de las mujeres de ascendencia afro. Como se presenta más adelante, esto parece no ocurrir, lo que sugiere que este último grupo poblacional debe enfrentar más limitaciones con respecto al cuidado de los niños.

A su vez, diversos antecedentes señalan que a partir de los 13 años comienza la deserción escolar y que el abandono es más precoz fundamentalmente entre los adolescentes de hogares de bajos recursos, sobre todo varones, que no han completado el ciclo básico único (CBU) (Bucheli y Casacuberta, 2000; Furtado, 2003). La información presentada en el cuadro 7 complementa la caracterización de las deserciones tempranas e indica que es más intensa para los adolescentes de ascendencia racial afro. En efecto, la proporción de personas de 14 a 17 años que asisten al sistema educativo es del 68% para los que pertenecen a la categoría de afrodescendientes, del 78% para los de ascendencia indígena y del 80% para los de ascendencia blanca. Si bien la estimación puntual para la población de ascendencia indígena es menor que para la de ascendencia blanca, la diferencia no es estadísticamente significativa a los niveles habituales utilizados.

La brecha en las tasas de asistencia se ensancha entre los jóvenes de 18 a 24 años: un 22% para los afrodescendientes y un 41% para la ascendencia blanca. Queda planteada la pregunta de si ello sucede porque los primeros no terminan la enseñanza media o si existen barreras para el ingreso al sistema de educación terciaria. Esta última hipótesis podría tener sustento: Fernández y Perera (2001) encontraron que una vez terminada la secundaria, el ingreso a la universidad es más probable para los jóvenes de hogares de mayores recursos y de mayor capital social.

F. El mercado de trabajo

En el cuadro 8 aparecen los tres indicadores básicos del mercado de trabajo según ascendencia racial: la tasa de actividad, la tasa de empleo y la tasa de desempleo. Estas sugieren diferencias entre las personas de ascendencia únicamente blanca y el resto de la población. En efecto, la población blanca tiene una menor tasa de actividad: alrededor del 60% comparado con el 66% para la población de ascendencia indígena o afro. También presenta una menor tasa de desempleo: un 10,5% en comparación con entre un 13% y un 14% para los otros dos grupos. La tasa de empleo también

es inferior para la población de ascendencia únicamente blanca, lo que, interpretado a la luz de los otros dos indicadores, se debe más a la menor participación en el mercado laboral que a la escasez de empleos para el grupo de ascendencia blanca.

Cuadro 8
URUGUAY: TASAS DE ACTIVIDAD, DE EMPLEO Y DE DESEMPLEO
POR ASCENDENCIA RACIAL, 2006

(En porcentajes)

Indicadores del mercado de trabajo	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Tasa de actividad	66,1 ^a	60,1	66,6 ^a	60,8
Tasa de empleo	56,8 ^a	53,8	57,8 ^a	54,1
Tasa de desempleo	14,1 ^a	10,5	13,2 ^a	10,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE). "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

^a Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la ascendencia blanca: 99% .

Las mayores tasas de actividad de la población con ascendencia negra e indígena se originan en los comportamientos de los más jóvenes y de las personas mayores.

En efecto, para los grupos afro e indígena, la tasa de actividad de los adolescentes de 14 a 17 años ronda el 25%, mientras que es del 17% para el grupo blanco. Esta diferencia radica fundamentalmente en los varones. El análisis conjunto de este indicador y la asistencia escolar daría cuenta de dos comportamientos diferentes en los grupos afrodescendientes y los grupos de ascendencia indígena: en los primeros existe una incorporación temprana al mercado laboral con deserción escolar; en los segundos, hay mayor incidencia de la participación laboral simultánea a los estudios. Un panorama similar caracterizaría a los jóvenes de 18 a 24 años.

En el otro extremo etario, las tasas de actividad son menores para la población de ascendencia blanca, tanto en hombres como en mujeres. En promedio, para ambos sexos, las tasas se situaron en un 22% para la población de ascendencia blanca y en torno al 28% y al 29% para la afro e indígena respectivamente. Un origen plausible de esta diferencia es que el acceso a una pensión de retiro antes de los 70 años de edad presenta más dificultades para el grupo de personas mayores con ascendencia no blanca, debido a las condiciones laborales que experimentó en el pasado. En efecto, si en la vida activa de estos grupos preponderó la falta de contribución, será más frecuente encontrar personas mayores que estén trabajando.

En este sentido, cabe señalar que el 48% de los trabajadores ocupados de ascendencia afro no aportan al sistema de seguridad social, mientras que esta situación comprende al 34% de los trabajadores del grupo blanco. Sin duda, estos porcentajes están afectados por la diferente distribución de las categorías ocupacionales (asalariados privados, públicos y autónomos). Sin embargo, cálculos adicionales indican que el patrón se repite en cada una de ellas. Con la excepción del sector público, en el que la regla es el cumplimiento con la contribución, en cada categoría los ocupados de ascendencia blanca tienen mayor cobertura de seguridad social.

A efectos de dar cuenta de algunas características del empleo, se realizaron algunos cortes de los ocupados que aparecen en el cuadro 9.

La distribución según las ocupaciones distingue a los afrodescendientes del resto. Estos se concentran mayoritariamente en empleos no calificados, observándose una elevada proporción de hombres en la construcción y de mujeres en los servicios personales. Además, tienen una notoria menor participación en empleos de categoría directiva o técnico-profesional, en los sectores de la salud y la enseñanza y en el sistema financiero. Estas diferencias en la distribución de ocupaciones y sectores están en línea con las diferencias educativas, es decir, con procesos ocurridos en etapas anteriores a la entrada al mercado de trabajo.

En el cuadro 9 también se presenta la distribución de las categorías ocupacionales. La población de ascendencia afro tiende a concentrarse en mayor proporción en el trabajo asalariado privado y en el desempeño por cuenta propia sin local. Esto ocurre tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Es evidente su menor participación en los empleos que requieren capital físico (patrón y trabajador por cuenta propia con local) y, en el caso de las mujeres, en el sector público.

Por último, se calculó el promedio de la remuneración real del trabajo por quinquenios de edad para cada grupo poblacional. Existen diferencias entre la población indígena y la de ascendencia blanca en las edades avanzadas —sobre todo en el caso de los hombres— pero no en los grupos más jóvenes. En cambio, la remuneración laboral media es sistemáticamente menor para los trabajadores con ascendencia afro.

En el gráfico 8 se presenta el perfil de la población de ascendencia afro y de ascendencia blanca. En todos los casos, se la dividió por la remuneración media más elevada, que es la de los hombres de ascendencia blanca de 45 a 49 años de edad. Para cada categoría, los perfiles recogen los patrones salariales generales ya conocidos: la remuneración crece con la edad (a tasas decrecientes), eventualmente cae en las edades más avanzadas y es mayor para los hombres que para las mujeres. A su vez, la población afrodescendiente presenta en cada edad y para cada sexo una remuneración media menor que la de la población blanca.

Cuadro 9
URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR OCUPACIONES,
SECTOR DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL,
SEGÚN LA ASCENDENCIA RACIAL, 2006^a

(En porcentajes)

Grupos de ocupados	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Ocupación				
Directivos, profesionales y técnicos	9	22	17	20
No calificados	37	22	26	23
Oficinistas	7	13	11	12
Vendedores	16	15	16	15
Obreros	25	22	24	22
Trabajadores calificados del agro	5	6	5	6
Fuerzas armadas	2	1	1	1
Total	100	100	100	100
Sector de actividad				
Agricultura, silvicultura y pesca	11	11	11	11
Manufactura ^b	14	15	15	15
Construcción	9	6	7	6
Comercio, restaurantes y hoteles	21	22	21	22
Transporte y comunicaciones	5	5	4	5
Bancos y servicios a empresas	4	8	6	7
Gobierno	8	7	7	7
Salud y enseñanza	9	13	14	12
Servicios comunales y personales	19	13	16	14
Total	100	100	100	100
Categoría ocupacional				
Asalariado privado	59	54	55	54
Asalariado público	13	16	15	16
Patrón	1	5	3	5
Trabajador por cuenta propia sin local	11	6	8	7
Trabajador por cuenta propia con local	13	17	18	17
Otro	2	2	1	2
Total	100	100	100	100

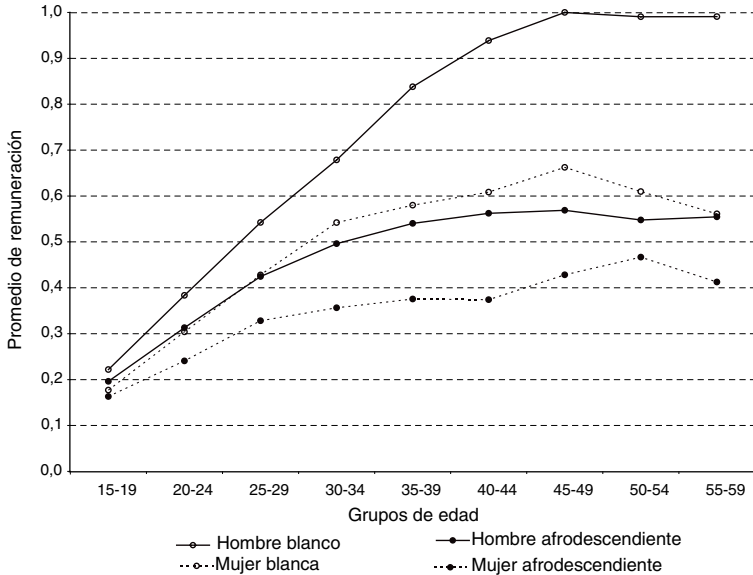
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

^a Refiere a la ocupación principal.

^b Incluye la industria manufacturera, la electricidad, el gas y el agua y la explotación de minas y canteras.

Gráfico 8
URUGUAY: PROMEDIO DE REMUNERACIONES, SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL, EN RELACIÓN CON LA REMUNERACIÓN MEDIA DE UN HOMBRE DE ASCENDENCIA BLANCA DE 45 A 49 AÑOS, 2006

(En promedio y grupos de edad)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Uno de los aspectos más importantes al estudiar la ascendencia racial y el mercado laboral es conocer si existen grupos sujetos a discriminación laboral. Una definición estándar de discriminación laboral indica que un grupo es discriminado en el mercado de trabajo cuando tiene las mismas características productivas que el resto y, sin embargo, recibe un tratamiento inferior, ya sea porque sufre más el desempleo, se inserta en puestos con peores condiciones, tiene un salario menor o es tenido menos en cuenta para los ascensos. Una de las dificultades mayores para medir la discriminación es controlar las características productivas de los individuos.

La edad y los años educativos aprobados desempeñan un papel primordial en la caracterización de las habilidades productivas de los individuos. Por lo tanto, como los grupos de distinta ascendencia tienen diferentes niveles educativos, la existencia de las brechas salariales presentadas en el gráfico 8 no permite concluir que se originen en la discriminación laboral.

Para controlar por diferencias en los niveles de educación, se realizó una estimación por mínimos cuadrados ordinarios a fin de calcular la remuneración por hora de los hombres residentes en localidades de más de 5.000 habitantes, a partir de cuatro variables: los años de educación aprobados

en el sistema de enseñanza, la experiencia, la región geográfica (distinguiendo entre Montevideo y el interior) y la ascendencia racial (no se presentan los datos en el texto). Los resultados obtenidos sugieren que la población afro descendiente percibe una remuneración inferior luego de los controles mencionados. Ello sería indicativo de la existencia de discriminación laboral y despierta el interés de ahondar en este tipo de estimaciones y análisis.

G. Nivel de ingresos y pobreza

En este apartado, se pretende analizar la posición de la población según la ascendencia racial en los distintos estratos de ingresos. Para ello, se ha asignado a cada persona el ingreso real per cápita de su hogar, lo que ha permitido calcular los valores de distintos percentiles de la distribución entre personas. Estos cálculos se utilizaron para la elaboración de los cuadros 10 y 11.

En el cuadro 10 se presenta la distribución de la población en determinados estratos de ingreso. Esta distribución indica que cuanto más pobre es el estrato de ingresos considerado, aumenta la proporción de afrodescendientes. Por ejemplo, en el 10% más rico de la población las personas con ascendencia afro representan el 2%, mientras que en el más pobre suman el 20%.

Cuadro 10
**URUGUAY: COMPOSICIÓN DE DISTINTOS ESTRATOS DE INGRESO
SEGÚN LA ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Estratos de ingreso	Ascendencia				Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Otra	
10% más pobre	19,5	76,6	3,1	0,8	100,0
20% más pobre	17,5	78,5	3,4	0,7	100,0
Entre el 20% y el 40%	11,4	85,0	3,0	0,5	100,0
Entre el 40% y el 60%	8,1	88,6	2,9	0,5	100,0
Entre el 60% y el 80%	5,5	91,1	2,8	0,6	100,0
20% más rico	3,0	94,0	2,4	0,5	100,0
10% más rico	2,1	95,2	2,1	0,5	100,0
Total	9,1	87,4	2,9	0,5	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

En el cuadro 11 se presenta otra forma de llegar a esta misma conclusión: la distribución de cada grupo poblacional entre estratos. Se obtiene por ejemplo que el 21% de los afrodescendientes forman parte del 10% de la población más pobre del país; esto le ocurre al 9% de la población con ascendencia únicamente blanca. En el otro extremo, el 2% de quienes tienen ascendencia afro y el 11% de la población blanca se encuentran entre el 10% más rico de la población.

Cuadro 11
**URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ASCENDENCIA RACIAL
 AFRO, BLANCA E INDÍGENA SEGÚN ESTRATOS DE INGRESO, 2006**

(En porcentajes)

Estratos de ingreso	Ascendencia		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
10% más pobre	21,4	8,8	10,7
20% más pobre	38,4	17,9	23,4
Entre el 20% y el 40%	25,1	19,4	20,9
Entre el 40% y el 60%	17,7	20,3	19,9
Entre el 60% y el 80%	12,2	20,8	19,1
20% más rico	6,7	21,5	16,7
10% más rico	2,3	10,9	7,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La situación en términos de la distribución del ingreso de la población afrodescendiente no es sorprendente a la luz de la presentación de su situación educativa y laboral. En efecto, con menor capital humano y probablemente sujeto a diversas formas de discriminación laboral, este grupo tiende a situarse en posiciones bajas de la distribución y no acceder a los estratos más altos. Más aún, la pobreza absoluta tiene mayor incidencia en la población de ascendencia afro. Ello se observa en el cuadro 12, en el que se presenta el porcentaje de personas por debajo de las líneas de indigencia y de pobreza definidas por el INE (2002).

Tradicionalmente, el porcentaje de indigentes en el Uruguay es bajo en relación con el resto de los países latinoamericanos. En 2006 menos del 2% de la población se encontraba por debajo de la línea de indigencia, pero más de la cuarta parte de la población era pobre.

En el cuadro 12 se presenta la proporción de personas que se encuentra por debajo de estos umbrales, según la ascendencia racial. Los indicadores muestran que la situación de los afrodescendientes es notoriamente peor: el 5% es indigente y la mitad es pobre. En cambio, para la población blanca, la proporción de indigentes y pobres es inferior al 2% y al 24%, respectivamente. La población indígena tiene una situación intermedia: el 32% está por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro 12
**URUGUAY (ZONAS URBANAS): PERSONAS POR DEBAJO DE LA LÍNEA
 DE INDIGENCIA Y POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA,
 SEGÚN LA ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Indicadores de pobreza	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Debajo de la línea de indigencia				
Total	5,1 ^a	1,6	1,9	1,9
Grupos de edad				
0-14 años	7,9 ^a	3,6	3,2	4,2
15-34 años	5,1 ^a	1,7	1,7	2,1
35-64 años	3,1 ^a	0,9	1,6 ^b	1,1
65 años y más	0,5 ^b	0,1	0,5	0,1
Sexo				
Hombre	5,0	1,6	1,9	2,0
Mujer	5,2 ^a	1,6	1,8	1,9
Debajo de la línea de pobreza				
Total	50,1 ^a	24,4	31,8 ^a	27,0
Grupos de edad				
0-14 años	66,3 ^a	44,2	51,9 ^a	47,5
15-34 años	50,4 ^a	26,9	31,9 ^a	29,5
35-64 años	38,6 ^a	17,7	24,5 ^a	19,6
65 años y más	19,6 ^a	7,3	11,9 ^b	8,0
Sexo				
Hombre	49,9 ^a	24,8	32,1 ^a	27,5
Mujer	50,3 ^a	24,0	31,5 ^a	26,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE). "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

^a Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 99%.

^b Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 95%.

En el cuadro 12 se muestra también el porcentaje de personas pobres por subgrupos, que recoge patrones ya conocidos. Primero, la pobreza tiene una incidencia mucho mayor en los niños que en las personas mayores. Este patrón se repite en cada categoría. De este modo, con respecto a los menores de 14 años, se encuentra en situación de pobreza el 66% de los de ascendencia afro, el 52% de los de ascendencia indígena y el 44% de quienes solo tienen ascendencia blanca. Entre las personas mayores, la pobreza alcanza al 20% de la población afrodescendiente, el 12% de la indígena y el 7% de la blanca. La proporción en este grupo de edad es mucho menor, pero las diferencias por

ascendencia son mayores, lo que revela una elevada incidencia de la pobreza en la población afro.

Esta situación desfavorable de los afrodescendientes se repite en la desagregación por sexo. La pobreza en el Uruguay tiene una incidencia similar en hombres y mujeres. Al distinguir según la ascendencia, el patrón se repite y se obtienen resultados similares a los comentados para el total de la población.

H. Consideraciones finales

La principal conclusión que se deriva de la información presentada sobre las características demográficas y los desempeños sociales y económicos de las minorías raciales es la considerable diferencia con respecto a la población blanca. Este hecho se destaca en particular para los afrodescendientes, que se ubican en una posición claramente desfavorable con respecto a la población blanca, mientras que la ascendencia indígena se sitúa en una posición intermedia en varios indicadores.

En la población de ascendencia negra persiste una mayor incidencia de la pobreza y los comportamientos demográficos y sociales condicen con el de la población más pobre. De este modo, inician antes su vida conyugal y reproductiva, su tasa de fecundidad es más elevada, el abandono escolar y el inicio de la vida laboral es más temprano y la tasa de actividad es mayor en las edades superiores. Debido a su menor nivel educativo y su concentración en empleos de baja calificación, esta población percibe menores salarios. Si bien en este trabajo no se cuantifica el efecto de la discriminación racial, la evidencia presentada sugiere que este factor está presente en el mercado de trabajo.

La población de ascendencia indígena tiene características más complejas de definir que la afrodescendiente y, por su peculiaridad, parece necesario investigar en profundidad acerca de las generaciones y sectores sociales que tienen mayor propensión a declarar esta ascendencia. Dado que en el Uruguay no existen grupos indígenas como categorías étnicas, es probable que la población que se autopercebe como indígena reúna a un conjunto heterogéneo de personas, entre otras posibles, las que reconocen que sus antepasados remotos eran indígenas, los que saben que hubo un ascendiente indígena en línea directa en una generación más o menos próxima a la suya y los que suponen que por su aspecto físico actual sus ascendientes fueron indígenas.

Más allá del potencial de esta información para analizar las diferencias de la población uruguaya, cabe discutir algunos aspectos del relevamiento realizado.

La información relevada en 2006 recogió una mayor proporción de los grupos raciales en la población uruguaya respecto de la medición oficial anterior de los años noventa. Si bien en este aparente aumento debe haber incidido el incremento de la conciencia étnica y racial derivada de movimientos de autoafirmación, este resultado deja planteada la relevancia de la formulación de las preguntas sobre la raza o la etnia.

En este sentido, parece necesario contar con información cualitativa sobre los criterios de autoidentificación racial vigentes en el imaginario colectivo. Ella mejoraría la recolección de información por medio de la autoidentificación y aportaría mayor solidez al análisis de la variable. También parece necesaria una mayor reflexión y discusión respecto de la dimensión racial relevante a indagar en los instrumentos estadísticos como la encuesta de hogares. Dado que se trata de un instrumento volcado en gran medida al estudio del mercado de trabajo, los ingresos y los canales de acceso a los recursos públicos y privados, constituye una fuente relevante para estudiar los mecanismos de discriminación racial. Ello pone en duda si es adecuado indagar la ascendencia y no la pertenencia a una raza o a una etnia. Por último, para una buena recolección estadística también será necesario realizar un análisis previo de la clasificación a utilizar en un país que carece de experiencia en este tipo de relevamiento, y en el que, además, existe una connotación peyorativa de varios apelativos que identifican razas y etnias.

Bibliografía

- Arocena, F. y S. Aguiar (eds.) (2007), *Multiculturalismo en Uruguay*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Bello, A. y M. Rangel (2000), *Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe* (LC/R.1967/Rev.1), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bracco, D. (2004), *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, Montevideo, Linardi y Risso.
- Bucheli, M. y W. Cabella (2007), "Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones.htm>.
- Bucheli, M. y C. Casacuberta (2000), "Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay", *El Trimestre Económico*, vol. 67, N° 267.
- Bucheli, M., A. Vigorito y D. Miles (2000), "Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo", *Revista de Economía Segunda Época*, vol. 7, N° 2.
- Cabella, W. (2006), "Dissolução e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai", tesis de doctorado en demografía, Campinas, Departamento de Estudios de Población, Instituto de Filosofía y Humanidades, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

- Cabella, W. y R. Pollero (2007), "La mortalidad infantil en Uruguay: del segundo estancamiento hasta el presente (1950-2003)", Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, inédito.
- Cabella, W. y R. Porzecanski (2007), "The growth of ethnic minorities in Uruguay: ethnic renewal or measurement problems?", documento presentado a la conferencia "Statistiques sociales et diversité ethnique: doit-on compter, comment et à quelles fins?", Montreal, Centre interuniversitaire québécois de statistiques sociales, 6 a 8 de diciembre.
- Cabrera, L. y M.C. Curbelo (1988), "Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental", *Anales del VII Simposio Nacional de Estudios Misioneros*, Santa Rosa, Rio Grande do Sul.
- Calvo, J.J. (2002), "Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo", *Documento de trabajo*, N° 59, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Fernández, A. y J. Perera (2001), "Acceso a la educación terciaria. Una aplicación a datos de Uruguay", documento presentado a la reunión anual de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe (ADEALC), Montevideo, 18 a 20 de octubre.
- Florit, H. (1994), "Implicancia del racismo en el sistema educativo formal", documento presentado en el Primer seminario sobre racismo, discriminación y xenofobia. Un programa de desarrollo para los afroamericanos, Montevideo, Presidencia de la República.
- Foster, J. (2001), "El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos", *serie Investigaciones*, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
- Frega, A. y otros (2005), "Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de Revolución y República", *Memorias del simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*, Montevideo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Furtado, M. (2003), "Trayectoria educativa de los jóvenes: el problema de la deserción", *Cuaderno de trabajo*, N° 22, Montevideo, Comisión de Transformación de la Educación Media Superior (TEMS)/Administración Nacional de Educación Pública (ANEP).
- Graceras, U. (1980), "Informe preliminar sobre la situación de la comunidad negra en Uruguay", Montevideo, Instituto de Estudios Sociales, Universidad de la República.
- Guerreiro Osório, R. (2003), "O sistema classificatório de "cor ou raça" do IBGE", *Texto para discussão*, N° 996, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Hobcraft, J. y K. Kiernan (1999), "Childhood poverty, early motherhood and adult social exclusion", *Case Paper*, N° 28, Londres, London School of Economics and Political Science.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2002), *Evolución reciente de la pobreza en Uruguay*, Montevideo.
- (1998), "Encuesta Continua de Hogares. Módulo de raza: principales resultados" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones2008.asp>.
- Mallo, S. (2005), "Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad", *Memorias del simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*, Montevideo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Mundo Afro (1999), *Situación de discriminación y racismo en el Uruguay*, Montevideo.
- (1998), *Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afro uruguaya*, Montevideo.
- Omi, M. y H. Winant (1994), *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s*, Nueva York, Routledge.
- Paredes, M. (2003), "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?", *Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Universidad de la República/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

- Paredes, M. y C. Varela (2005), "Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay", *Documento de trabajo*, N° 67, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Pellegrino, A. (2003), *Caracterización demográfica del Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2005), *Desarrollo humano en Uruguay 2005*, Montevideo.
- Porzecanski, T. (2005), "Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad", *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Gerardo Caetano (ed.), Montevideo, Taurus.
- Porzecanski, T. y B. Santos (2006), *Historias de exclusión. Afrodescendientes en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso.
- Ribeiro, D. (1985), *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rodríguez, R. (2003), *Racismo y derechos humanos en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Étnicas, Mundo Afro.
- Sans, M., F. Salsano y R. Chakraborty (1997), "Historical genetics in Uruguay: estimates of biological origins and their problems", *Human Biology*, vol. 69, N° 2.
- Urrea, F. (2006), "La población afrodescendiente en Colombia", *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Documentos de proyectos, N° 72 (LC/W.72), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Wade, P. (2004), "Human nature and race", *Anthropological Theory*, vol. 4, N° 2.

Anexo

URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA SITUACIÓN CONYUGAL SEGÚN EDAD, SEXO Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006

(En porcentajes)

Grupos de edad	Mujeres afrodescendientes					Total	Total en unión
	Casadas	En unión libre	Separadas o divorciadas	Viudas	Solteras		
15-19	0,3	6,3	0,2	0,0	93,3	100,0	6,6
20-24	8,6	32,3	2,5	0,0	56,6	100,0	40,9
25-29	22,7	35,9	7,0	0,2	34,2	100,0	58,6
30-34	32,9	33,4	8,4	0,5	24,8	100,0	66,3
35-39	41,8	30,5	11,1	0,7	15,9	100,0	72,3
40-44	43,2	21,7	18,2	1,3	15,7	100,0	64,9
45-49	42,7	21,2	19,3	4,5	12,3	100,0	63,9
50-54	43,4	15,6	18,3	7,8	15,0	100,0	59,0
55-59	45,0	10,1	19,0	16,0	9,9	100,0	55,2
60-64	40,8	9,4	14,1	23,5	12,2	100,0	50,2
65-69	31,8	6,3	15,4	32,4	14,1	100,0	38,2
70 y más	18,6	3,0	9,9	57,3	11,3	100,0	21,6
Total	27,9	20,1	10,5	9,4	32,2	100,0	48,0
Grupos de edad	Mujeres blancas					Total	Total en unión
	Casadas	En unión libre	Separadas o divorciadas	Viudas	Solteras		
15-19	1,2	6,1	0,3	0,1	92,3	100,0	7,3
20-24	9,3	21,7	1,9	0,1	67,1	100,0	31,0
25-29	26,4	29,7	4,5	0,1	39,3	100,0	56,0
30-34	45,7	25,2	7,3	0,5	21,4	100,0	70,9
35-39	54,3	19,1	11,9	0,8	14,0	100,0	73,4
40-44	58,1	14,8	14,6	1,7	10,8	100,0	73,0
45-49	57,7	12,2	17,4	3,0	9,7	100,0	69,9
50-54	58,4	9,4	16,9	6,3	8,9	100,0	67,9
55-59	57,8	6,4	16,8	11,3	7,7	100,0	64,2
60-64	53,1	5,0	14,6	19,2	8,1	100,0	58,1
65-69	47,2	3,8	12,7	28,0	8,3	100,0	51,0
70 y más	28,3	1,7	7,3	55,2	7,6	100,0	30,0
Total	39,2	12,2	9,9	13,6	25,1	100,0	51,4

Grupos de edad	Hombres afrodescendientes					Total	Total en unión
	Casados	En unión libre	Separados o divorciados	Viudos	Solteros		
15-19	0,1	2,1	0,3	0,0	97,5	100,0	2,3
20-24	4,5	21,5	0,6	0,0	73,4	100,0	26,0
25-29	19,3	38,0	1,5	0,0	41,3	100,0	57,2
30-34	34,5	36,9	2,5	0,0	26,2	100,0	71,3
35-39	42,1	37,0	4,3	0,0	16,7	100,0	79,1
40-44	46,7	29,6	6,5	0,5	16,7	100,0	76,3
45-49	51,2	24,5	7,1	0,6	16,7	100,0	75,7
50-54	54,1	19,9	8,7	1,4	16,0	100,0	74,0
55-59	61,1	17,9	6,8	2,3	11,9	100,0	79,0
60-64	58,0	16,2	7,1	5,6	13,2	100,0	74,2
65-69	55,5	10,8	10,9	6,8	16,0	100,0	66,3
70 y más	52,6	6,6	8,4	19,0	13,4	100,0	59,2
Total	33,4	22,3	4,3	2,0	38,0	100,0	55,7
Grupos de edad	Hombres blancos					Total	Total en unión
	Casados	En unión libre	Separados o divorciados	Viudos	Solteros		
15-19	0,1	1,7	0,3	0,0	97,8	100,0	1,8
20-24	3,8	14,4	0,7	0,0	81,1	100,0	18,2
25-29	18,4	27,4	2,0	0,1	52,1	100,0	45,8
30-34	38,2	29,2	3,6	0,2	28,9	100,0	67,4
35-39	54,3	23,7	5,2	0,1	16,7	100,0	78,0
40-44	60,9	19,1	7,7	0,4	12,0	100,0	80,0
45-49	64,2	16,4	8,9	0,9	9,7	100,0	80,6
50-54	66,0	13,4	10,7	1,3	8,7	100,0	79,4
55-59	69,0	11,1	9,8	2,2	7,9	100,0	80,1
60-64	69,7	8,9	9,8	3,6	8,1	100,0	78,6
65-69	71,3	7,6	8,1	5,9	7,1	100,0	78,9
70 o más	67,7	4,4	6,5	14,9	6,5	100,0	72,1
Total	45,8	14,4	5,6	2,7	31,5	100,0	60,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.